

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario lo debes de tratar con la misma energía que él te tratara. Si te sientes débil, caerás en sus tupidas redes.

RENOVACION

ANO XIII

fundada por la Sociedad de Tipógrafos :: PUBLICACION SEMANAL :: Dirigida por un Consejo de redacción :: NUM. 536

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo.

Jaén 28 Diciembre de 1938

Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Defiéndela.

¡Cada posición, una fortaleza!

Cuando nuestro Ejército no era todavía una organización regular y desconocía las reglas de la disciplina militar, el valor, la fidelidad revolucionaria y la decisión de los jefes populares llevó a nuestros soldados a escribir páginas gloriosas, merced a las cuales el pueblo español ha sido capaz de mantener firme la independencia de su Patria. La disciplina revolucionaria, la disciplina de cada hombre de mando, forjada al calor de la sublimidad de la causa del pueblo, hizo de los soldados defensores tenaces de malas trincheras, de los picachos, de las casas y pueblos españoles. La conciencia antifascista, el valor y la disciplina en su expresión más vibrante, cerraron el paso a los mercenarios fascistas, a la soldadesca extranjera, que se propone hacer de la Patria de todos los españoles dignos una colonia del fascismo mundial.

Miles de héroes han caído en los campos de batalla, al mando de jefes populares firmes, en la decisión de no abandonar las posiciones que defendían. Firmes en la defensa de la integridad nacional y de la libertad de todo el pueblo. Centenares de jefes populares, improvisados por la guerra misma, murieron al frente de sus hombres, resistiendo las embestidas enemigas, haciendo cuestión de honor el mantenimiento de sus líneas. Frente a estos jefes y soldados, el enemigo se estrelló múltiples veces y el ansia de avanzar del fascismo se quebró contra la decisión inquebrantable de mantenerse firme y no ceder de aquellos mandos.

Hoy tenemos un Ejército Popular, un Ejército encuadrado en las reglas de todo Ejército moderno. Tenemos mandos templados en los combates de ayer y educados en la Escuela Militar. El honor para cada mando, bajo o alto, en el Ejército Popular es una cuestión capital. El honor del jefe popular hoy está en comprender política y militarmente, que él es responsable absoluto, ante el mando supremo del Ejército y ante el poder soberano del pue-

blo, de la defensa de las posiciones a él confiadas.

El cabo, el sargento, el teniente, el capitán, el comandante de Batallón, el jefe de Brigada, División y hasta el más alto, sabe que el pueblo tiene confiada directamente a su defensa en el frente la tierra de nuestra Patria y cada uno de estos mandos, en estas horas difíciles, debe no olvidar un instante que sus actos los sigue atentamente el Ejército y todo el país.

Si ayer los jefes populares perdían la vida con un concepto revolucionario de la disciplina frente al enemigo, los mandos de hoy, populares y profesionales, han de saber hacer uso de esa misma disciplina, más firme, más grande, más poderosa. Esta disciplina del jefe que manda tropas en nuestro Ejército, en las horas de combate consiste en mantener y defender las líneas del frente que ocupa, líneas que no puede abandonar por su propia determinación, bajo ningún concepto.

El mando de nuestro Ejército que recibe la orden en el combate de «RESISTIR AL ENEMIGO» de «CONSERVAR A TODA COSTA SUS POSICIONES», debe saber que esa orden ha de ser cumplida frente a todos los obstáculos.

El pueblo espera que cada mando pequeño o alto acusará en las batallas de hoy la disciplina y la responsabilidad revolucionaria que dé a la Patria, pronto, en estos días, jornadas de gloria.

Suscripción abierta por la Sociedad de Tipógrafos de Jaén

en favor de la familia de su malogrado afiliado Antonio Baldoy.

Se advierte a todas las Sociedades de la Casa del Pueblo, que no hayan hecho todavía entrega de su donativo para esta suscripción, lo hagan lo más pronto posible al Comité de la Federación Local, toda vez que ésta quedará cerrada el día 1.º del próximo enero.

Contra los enemigos del pueblo

Ni en los momentos adversos, ni en los de triunfo conviene apartar los ojos, la atención y la sanción justiciera de los manejos de la «quinta columna». En los primeros, porque el frente claro de los campos de batalla se ven secundados con el solapado de los enemigos del pueblo, enquistados en la retaguardia. Y en los de triunfo, porque la alegría de una baza afortunada en el albur de la guerra puede desviar nuestra mirada del imprescindible enfoque hacia los camuflajes de disimulo en que la «quinta columna» espera siempre un resquicio para asestar a la República una puñalada por la espalda.

En este aspecto de vigilancia y atención se ha hecho mucho en la España leal. Agentes y guardias de las plantillas afectas a la Dirección General de Seguridad, junto con las autoridades, han rivalizado en celo y eficacia en su magnífica actuación. Pero conviene clavarse en lo más profundo de la sensibilidad antifascista la necesidad de redoblar, a cada instante, esta magnífica actuación.

La «quinta columna», embajadora en zonas de sombra del fascismo, no renunciará fácilmente a sus tenebrosos manejos. Y en las avanzadas de la «quinta columna», sus dirigentes: el P. O. U. M., conglomerado trotskista, donde se ha dado cita toda la escoria despreciable de las más bajas esferas. El P. O. U. M.—declarado fuera de la ley por el Gobierno de la República—está en estrecha relación con el fascismo indígena y con el que representa la invasión de nuestra Patria. Innumerables hechos dolorosos que no consideramos necesarios recordar, lo han demostrado a lo largo de estos dos años de guerra. ¡Cuidado, pues, con el P. O. U. M. y con todos los demás elementos de la «quinta columna»!

En la guerra, como en la guerra. A los traidores, a los enemigos sanguinarios, a los trotskistas, hay que tratarlos como a tales.

Hay un poco de alegría cuando se habla de la descomposición del campo enemigo. No es un secreto para nadie que la retaguardia sojuzgada por Franco y los invasores está cuarteada; que la lucha contra los italianos y alemanes se acentúa incluso entre algunos jefes facciosos y aquéllos. El malestar que prevalece al otro lado se va convirtiendo cada vez más en un movimiento de protesta que indudablemente constituye una pesadilla para Franco y sus amos. Nos lo dicen esas sublevaciones que con alguna frecuencia se vienen sucediendo. Nos lo afirman las represiones tremendas que se han recrudecido últimamente con motivo del malestar popular.

Pero sería ingenuo pensar que ese estado de ánimo está a punto de derribar de un manotazo el régimen de terror que pesa sobre el territorio invadido. Y es sumamente peligroso atribuirle caracteres de catástrofe, precisamente ahora cuando sabemos que el enemigo ha recibido fuertes contingentes de material bélico y de tropa para lanzarse a una ofensiva. No hay que olvidar que luchamos contra Franco, pero también contra dos poderosas potencias imperialistas que se han jugado mucho a la carta de los facciosos y que no van a renunciar tan alegremente a los intereses que han invertido en su empresa. Dejémonos, pues, de tomar las cosas tan frívolamente, y dediquémonos con toda nuestra capacidad de trabajo y de abnegación a hacernos fuertes ante cualquier contingencia que pueda presentarse. Menos optimismo simplista, y confiar más en nuestros recursos y en nuestra fuerza.

NOTA DE INTERES

Esperamos de nuestros abonados se sirvan comunicarnos las deficiencias que observen en el reparto, para subsanarlas, ya que todas ellas son involuntarias.

Esperando mejores días SE ACERCAN HORAS DEFINITIVAS

La actual generación de hombres maduros es, sin duda, entre todas las generaciones españolas, la más gloriosa y la más desdichada. Gloriosa, porque le ha sido otorgado el privilegio de vivir los sucesos más trascendentales de nuestra patria y del mundo. Y desdichada porque esa misma sucesión de graves acaecimientos ha tenido constantemente tensos sus nervios y no le ha permitido atender un poco a sí misma, a su propia dicha y recreo.

Nuestra generación—nos decía un amigo que aunque demócrata es algo dado a la molición burguesa—ha estado siempre sobresaltada por la inquietud del momento presente, siempre en trance de provisionalidad y a la espera de mejores días. Con una expresión gráfica pudiéramos decir que somos unos hombres que todas las mañanas al saltar de la cama hemos tenido que ponernos directamente las botinas de calle, apremiados por la urgencia de salir a ver qué ocurre, sin tiempo para andar unos momentos en zapatillas, y que por las noches, rendidos por las emociones de la jornada, nos retiramos ya sin humor ni vagar para poner entre el ajeteo de nuestros trabajos y el reposo del sueño ese breve paréntesis doméstico, familiar y recogido del calzado silencioso de fieltro y la bata casera...

Conviene advertir que para nuestro amigo, que es un sibarita del hogar, la operación de ponerse las zapatillas cifra y compendia la suma felicidad. No sólo por la satisfacción material de cambiar el calzado prieto de cuero y suela por la holgura del fieltro y la suavidad del *crepe*, sino porque ese momento de calzarse las zapatillas pone un punto final a las tareas enojosas del día. Es el término de las áridas funciones de la oficina, de las gestiones pesadas, de las visitas molestas, del azacaneado ir y venir por las calles ruidosas y llenas de tráfico; y es el retorno a la vida íntima, con la puerta cerrada al importuno, en la paz y el silencio de la casa, con el libro acepto bajo la verde lámpara amiga.

Pues todo esto, que nuestro amigo resume en el hecho sencillito y terriblemente prosáico de calzarse las zapatillas, no lo han podido vivir a gusto nuestra generación, siempre inquieta y con zapatos de calle.

El español de cuarenta a cincuenta años—el «varón en su punto» que diría Gracián—apenas en el albor de su infancia se encontró con la campaña de Cuba, primero,

y luego con la guerra con los Estados Unidos, la pérdida de las colonias y la repatriación de aquellos tristes despojos humanos que nos devolvía la Isla, agotados por las privaciones, el clima y el vómito negro. Después, apenas comenzado el siglo, la guerra ruso-japonesa fué un preludio trágico de la espantosa conflagración europea que nos conmovió desde 1914 a 1918, que modificó completamente el mapa de Europa y que dió origen a las más hondas revoluciones que ha presenciado el mundo. En cuanto a nuestra patria, no extinguido aún el dolor de la humillación del Tratado de París, se alzaron clamores de justicia contra los desastres del Barranco del Lobo, Anual y Monte Arruit. Vinieron luego la petición de responsabilidades y el expediente Picasso, la Dictadura de los siete años ominosos, Jaca, la República, el bienio, octubre y, por fin, la tremenda tragedia que estamos viviendo. Nuestra generación no ha podido disfrutar un día tranquilo. Comparémosla con aquellas otras que la antecedieron, más reposadas y dichosas, que cuando querían evocar un recuerdo para asombrar a sus sucesores tenían que llenarse la boca con «lo de Villacampa».

¿Qué pensar de ese y otros sucesos, que para aquellos antepasados marcaban hitos históricos, ahora que nuestra vida está llena de episodios cotidianos que superan la emoción, la intensidad y el alcance de esos hechos que estremecían el recuerdo de nuestros padres?

¡Cuánto hemos vivido!... Y en otro orden de cosas, hemos asistido también al nacimiento de los inventos que modifican, más radicalmente la vida de la Humanidad: la luz eléctrica, el automóvil, el cinematógrafo, la radio, el avión... Pero ¿somos más felices que nuestros predecesores? No. Somos una generación nerviosa, febril. Hemos vivido intensamente, pendientes de la actualidad circundante, y estamos cansados. Quisiéramos parecernos a aquellos hombres del tiempo antiguo, por quienes suspiraba Flaubert, que sabían latín y leían despaciosamente.

Nosotros no tenemos tiempo para la lectura sosegada. Leemos en el tranvía o en la calle, entre estridores de claxons y trépido de motocicletas. Leemos periódicos, y ya casi ni periódicos: epígrafes de periódicos.

Tiene razón nuestro amigo. Esta generación no ha vivido su vida íntima. No ha podido calzarse las zapatillas. Siempre con botas de ca-

Es indudable que, tras las manifestaciones italianas contra Francia, esgrime Mussolini una palanqueta para forzar la definitiva entrada en la fortaleza de la República Española. Sabe muy bien el «duce» que hablar de reivindicaciones coloniales a base de los dominios ingleses o franceses es escupir al cielo; pero el juego manido y desacreditado de amenazar para cobrar el barato siguen aplicándolo los dictadores totalitarios en vista de que, todavía, proporciona pingües ganancias. Hitler, con el cómplice asentimiento de Mussolini, sacó buena tajada en Munich. Ahora se invierten los papeles, y el dictador alemán calla, otorgando plena complacencia al chalaneo de Mussolini en el Mediterráneo.

De éste comodín, en el que se basaba la suerte de España, nos interesa una parte que nos afecta profundamente: la del mantenimiento del equilibrio militar en nuestros frentes para evitar especulaciones a costa de las acciones bélicas que pronto han de desarrollarse con intensidad y dureza no conocidas hasta hoy.

Los amos de Franco, este mismo—la prensa facciosa ha descubierto inconscientemente el secreto—, tenían descontado el otorgamiento de la beligerancia en la reunión de París, para, a partir de entonces, dominar la resistencia sobrehumana del pueblo español. No consiguieron su propósito, y, en vísperas de la reunión de Roma, precisar a toda costa algún hecho espectacular sobre el que basar su mentida fortaleza gubernativa, que se desmorona en la zona esclavizada entre protestas y deseos de paz «como sea».

Ratificada la entente francoinglesa, y advertida Alemania de que Francia no cederá en la beligerancia fuera de los acuerdos del plan de Londres, acordando, por el Comité de no Intervención, el panorama internacional, con respecto a las pretensiones irrealizables de Italia sobre Túnez y Córcega, dibuja relieves de frontera pirenaica

lle y siempre dispuesta a un mañana de mayor inquietud. No ha sido feliz; pero se siente orgullosa. Orgullosa de lo que ha vivido y de lo que ha sufrido en beneficio de las generaciones que la sucedan. Porque ha de hacerse la ilusión de que su sacrificio sirva para que las nuevas generaciones vivan en mayor paz, puedan recrearse en la naturaleza y en el arte y se rediman de es-

sobre un fondo de livideces ambiciosas y tiranías sangrientas.

Bien lo sabe Francia. Y nosotros mejor que Francia. Por eso en las horas terribles de lucha definitiva que se aproximan es preciso que todos—frentes y retaguardia—estemos prestos a los sacrificios y a los heroísmos que la patria invadida precisen. Quizá como nunca se impone la necesidad de resistir a toda costa las embestidas salvajes de la fiera extranjera asentada en España.

Con los españoles en rebelión subterránea latente en las tierras dominadas por ella y con los de esta zona libre e independiente en abierta guerra contra sus ambiciones de dominio colonial la invasión tiene que realizar un esfuerzo gigantesco para romper el cerco de opinión simpatizante que la República adquiere día a día en todo el mundo. Y tiene, sobre todo, que demostrar antes de la entrevista de Roma que su poderío puesto en entredicho es capaz de hundir la resistencia heroica del pueblo español que le hace frente sin armas y sin pan.

Atentos, pues, a la ofensiva que con tanto ruido vienen anunciando los facciosos de la invasión desde hace un mes. Atentos todos con los nervios en su sitio y la decisión de vencer en el corazón y en los puños. Las horas decisivas se aproximan. Remontémoslas con la gloria y el heroísmo derrochados hasta hoy, y en las cumbres de nuestro postrer esfuerzo veremos alzarse por oriente el sol de un nuevo día radiante de júbilo, de paz y de grandeza para nuestra España inmortal.

JOSE JIMENEZ JEREZ - JAÉN

]]]]

EL SASTRE DE LAS 4 JOTAS
Plaza de San Francisco, 7 — Jaén

Leed y propagad
RENOVACION

ta inquietud que hoy nos consume.

Si así fuese, nos daríamos por satisfechos. Y nuestros nietos, alguna vez, en zapatillas, bajo la lámpara familiar, leyendo el libro de la Historia, envidiarán y compadecerán a un mismo tiempo a los pobres hombres de esta generación, que tantas cosas han visto y que han debido de morir muy fatigados...

DE RE RUSTICA Lecciones del azar

Por Antonio ZOZAYA

Las declaraciones contra el azote de la guerra son de todos los lugares y de todos los tiempos y siempre han sido ineficaces. Hace cerca de dos siglos que Kant publicó su famoso trabajo sobre la paz perpetua y mucho menos que dió a la imprenta Berta Stuner su admirable relato: «¡Abajo las armas!» Tras ellos se han distinguido en la difusión de la idea de paz Mohl («Gesch de Staatster», «Schulze», «Zum socialem Friedem» y «Ziegler», «Die Sociale frage»). Recientes están «El fuego en las trincheras», de Barbuse y «Sin novedad en el frente», «Cuatro de Infantería» y otros libros que se han hecho en España populares.

No vieron los novelistas franceses el problema social sino a través del amor y del matrimonio; pero los rusos y escandinavos parecieron inspirarse en las ideas genuinamente pacifistas, como si presintieran las doctrinas de Stein, de Liebnich y de Bebel. Mas, en otros países, como Italia, Carducci, el adulador de Reinas, y el imperialista D'Annunzio, fundador verdadero del fascismo, siguieron el ejemplo desgraciado de Zola, quien, en un artículo publicado en «Le Figaro», en 1891, afirmó coincidiendo con De Maistre que la guerra era la madre fecunda de todo bien. Mentira parece que tal pensase el inmortal autor de «Los Rougon», «Macquart» y el nobilísimo patriota de «Yo acuso».

La principal causa de la guerra es el hambre provocada por el industrialismo y el abandono de la Agricultura. Siguiendo la orientación de la «Ley de los tres estados», de Comte, Spencer creyó que al estado religioso debía suceder el guerrero, para dar paso al industrial. Pues bien: esos tres estados se resumen en uno: el de la miseria y la guerra. Solamente el estado agrícola, al producir para todos lo necesario, puede ser base de esa paz soñada cuya principal causa es la miseria de los trabajadores, por obra y gracia de un imperialismo tan entusiasta de las grandes manufacturas como enemigo del cultivo de la tierra madre.

Las grandes figuras históricas, para el filósofo de concepciones excelsas, no han sido los arrasadores de campiñas, ni los explotadores de riquezas, ni menos los esclavizadores de siervos; lo fueron aquellos que alternaron el manejo

del cetro con el de la manera y la esteva y los que recordaron, con su austeridad, a aquellos Camilos, tantas veces libertadores de la Patria, volando a su socorro en los momentos de peligro y tornando a empuñar el arado una vez desvanecido el inminente riesgo.

El valeroso hijo de Pedro Crespo dice «que no hubiera un Capitán sino hubiera un labrador». De no haber labradores no solamente no habría guerreros, pero tampoco propietarios, ni sacerdotes, ni poetas. Los mismos de los templos, cuando han querido materializar el Cuerpo y la Sangre de un Redentor, han tenido que buscar como símbolos, el jugo de la vid y el pan ácimo elaborado con la rubia harina de las mieses. Han hecho verdad la frases de un gran heterodoxo. «La tierra forma parte del cielo».

El mismo obrerismo se engaña al creer que puede conjurarse el hambre mejorando sólo la condición de los trabajadores del taller. Cuanto más agradable sea su vida y más angustiosa la de los labradores, agricultores y criadores de ganados, mayor será el éxodo del campo para acrecentar la legión de los obreros famélicos. Hay que volver los ojos a la tierra. En ella reside la clave de todos los problemas sociales y económicos. Hay que elegir entre hacer la tierra patrimonio de todos los nacidos o crear legiones de esclavos, que no esperan salvación de su horrenda miseria sino en una guerra que los lleve a morir o a enriquecerse saqueando tierras extrañas. Tales son los fascismos de todas las Naciones. Esperar de ellas la paz de Tolstoi es pretender que se pueda recoger fruto de concordia y de prosperidad allí donde se siembra miseria, esclavitud, desesperación impulsiva y barbarie.

Somos románticos, es cierto; pero, por eso mismo, no podemos menos de sentir hervir la sangre en las venas cuando el poderoso dueño de un latifundio, que pasa la vida muelle en la ciudad o en un hermoso caserío eglógico, discute un real de jornal a los desgraciados que se abrasan al sol o se hielan al soplo implacable del cierzo, para colmar de grano sus trojes y de vino sus odres. No podemos menos de sentir latir el corazón con violencia cuando el «señorito» que se solaza en los «montañeses» de la ciudad, que le sirven

El panorama de la ciudad acibillada con las cuchillas retorcidas de las sirenas nos es familiar. Tan familiar que, a veces, lo echa uno de menos. Los prudentes buscan precipitadamente los refugios. Se detiene la circulación. Los estoicos miran desde las esquinas al cielo o se asoman a los balcones de sus viviendas, como si esperaran que descendiese un ángel tutelar. Alguna señora suelta repentinamente los siete paquetes que antes apretaba con verdadera ansia sobre sus flancos. Unos corren, otros vuelan. Se oyen gritos, voces condenatorias, la risa de algún chungón. La fisonomía normal, en fin, de la ciudad se transforma y aparece en su lugar una carátula en la que se dibujan «rictus» de miedo y «rictus» de escepticismo.

Pues bien, una mañana no muy lejana se dió en París este mismo fenómeno. Las sirenas de alarma sonaron durante tres minutos. Tiempo suficiente para que las gentes creyesen que tenían el peligro detrás de las orejas. ¿Había estallado la guerra? ¿Había sonado

la hora decisiva de Francia? No. Nada de eso. Habían sonado, sencillamente, las sirenas de alarma por haberse disparado a causa de un cortocircuito.

A veces, el azar ofrece bromas trágicas. Esta es una. Porque es indudable que, hace tres años, la sirena más potente del mundo hubiese dejado a París en una calma absoluta. La cual demuestra que las circunstancias no están para bromas, ni buenas ni malas.

A la misma hora en que se escapaba el alarido de esas sirenas, al otro lado del Rhin se celebraba una entrevista histórica, y, un poco más acá, un pueblo resistía los ataques de unos salteadores y destrozaba los planes de las cobardías mediadoras. No está del todo mal, por consiguiente, que París haya recibido este inopinado ensayo por vía de casualidad. Recoge la enseñanza y no preguntes de quién viene, diría el escolástico moralizador. Nosotros diríamos con toda sencillez: Hay ocasiones en que las bromas son de una seriedad imponente.

Giménez Caballero pide la inquisición y el látigo

«¡A tomar café en pocos minutos! ¡A charlar lo que convenga al Estado! ¡A reglamentar económicamente las comidas y sus horas! ¡A limpiarse menos las botas y más las conciencias! ¡A recluirse más en el hogar! ¡A casarse! ¡A casarse! ¡A tener hijos, que sean los soldados del Imperio mañana! ¡Abajo los zánganos! ¡Abajo los residuos que queden de la chulería! ¡A trabajar y crear! ¡Todo el mundo! Y nosotros, arma al brazo y si es preciso con el látigo: vigilantes».

Esto es lo que pide Giménez Caballero en «Arriba España», de Pamplona. Con el látigo y los otros con las comidas reglamentadas, creando hijos y sin limpiarse los zapatos.

Visado por la censura

los pribeles de amonijillado, cuenta las espigas que recoge la mujer hambrienta para dar de comer a sus hijos o el jornal del segador gallego que apenas puede alimentar a sus rapaciños. No: no es sensiblería; es convicción de que mientras haya una mujer descalza y un sólo niño sin albergue ni escuela, un sólo trabajador sin faena y un enfermo sin asistencia, ningún capitalista tiene derecho a quejarse, ni a hablar de la ruina de la Economía Nacional. Y está incapacitado para hablar de ideales éticos.

UN COMENTARIO OPORTUNO

«Las nuevas ofensivas militares del enemigo no nos cogen desprevenidos. El enemigo, que no cuenta con reservas morales para la resistencia, se precisa sostener a todo evento en su tren de ataque. Su prestigio sólo puede sostenerse a cambio de victorias militares. Por ello cada vez que las armas republicanas le han planteado la batalla, sus reacciones han sido de extraordinaria violencia. A nadie le era, pues, lícito pensar que el enemigo, una vez repuesto de su desgaste, renunciara a nuevas empresas bélicas. Nosotros no renunciamos tampoco.»

La calma aparente de los frentes, es sólo eso: calma aparente. La iniciativa de los próximos empujes la llevará el adversario o la llevaremos nosotros. Ambas cosas pueden suceder.

Lo que no sucederá es que si el adversario nos acomete, nos encuentre con las manos cruzadas. La doble réplica de nuestros soldados y de nuestra retaguardia, dispuesta a todo género de heroísmos, darán la respuesta. A esa capacidad de heroísmo llamó con ánimo previsor el Jefe del Gobierno días atrás cuando reunió a las representaciones de los partidos. Constituye una reiteración que es para todos obligación inexorable. Pensar sólo en la victoria quiere decir que en los problemas profundos de la guerra no puede haber interferencias ni ambiciones de grupo. Y, naturalmente, el requerimiento se hace, no para que se resignen los que se sienten mortificados, sino para que atemperen su conducta los que, por afán de dominar, mortifican a los demás. Quien siembra por egoísmo rencillas en la retaguardia siembra de tropiezos el camino de la victoria». (De El Socialista)

RENOVACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Jaén, un mes. 1'00 pesetas
Fuera, trimestre 3'50 »
Número suelto, 15 céntimos

¡Tampoco pasarán ahora! En vísperas del viaje de Mister Chamberlain a Roma

Se clava en la tierra de España, en la tierra que quiere ser antifascista y española, la voluntad de no dejársela arrebatada por los ejércitos de rapiña de Mussolini. El espíritu insobornable de independencia que anima toda la historia de nuestras libertades, que nos dió las jornadas inmortales de 1808, anima el heroísmo de nuestros soldados, a quienes el pueblo español ha puesto en las manos las armas de la libertad. ¡Quietos en la tierra codiciada por bandidos extranjeros y vendida por mercaderes de nuestro suelo y nuestro pan! ¡Resistencia de héroes, soldados! ¡Revivid las gestas que hicieron glorioso nuestro pueblo y curtieron las jornadas memorables de julio, del 7 de noviembre, de Guadalajara, de Brunete, de Aragón! ¡Soldados, marinos, aviadores, combatientes todos de la independencia y la libertad españolas; firmes como un bloque de hierro en que se hará trizas el invasor! ¡El pueblo entero de España, unidos todos como españoles, como antifascistas, como hombres que no quieren ser esclavos de un poder extranjero, forjaremos las condiciones de nuestra victoria final! ¡Toda la España digna se agrupa en este sentimiento fervo-

roso de su independencia amenazada, se funde con el ardor de las bayonetas populares, alienta movilizadas, dispuesta a todos los sacrificios, la resistencia de nuestros soldados! ¡Para vencer mañana, resistid hoy! ¡La unidad de nuestro pueblo, la unidad de los obreros, que son la vanguardia viva de la lucha y del trabajo, nos garantiza el triunfo!

¡España ha de estar soldada en esta voluntad infranqueable; no queremos ser vasallos de Mussolini, no seremos nunca un país fascista! ¡El pueblo aclama a sus héroes y exige justicia para los cobardes, para los derrotistas, para los emboscados, para cuantos de una manera o de otra intenten cruzarse con su traición en el sentimiento que nos anima y nos une apretadamente para vencer!

¡Unidad, unidad de nuestras armas y de nuestro esfuerzo! ¡Un solo corazón, un solo impulso, una sola voluntad de Gobierno, Ejército y Pueblo, para machacar a los traidores y sepultar a los que quieren robarnos la independencia y la libertad que España defiende con todas sus venas abiertas, en la lucha sin tregua, por la victoria definitiva!

Para la circulación y transporte de toda clase de orujos, destinados fuera de la provincia es indispensable, que vayan acompañados de la guía oficial que establecen las disposiciones legales sin cuyo requisito, no se aceptará, las facturaciones por ferrocarril; ni los controles permitirán el tránsito; decomisando cuantas remesas se movilizan.

Así mismo se ha fijado el precio de venta EXCLUSIVAMENTE PARA LAS FABRICAS EXTRACTORAS QUE RADICAN EN LA PROVINCIA en OCHOCIENTAS SETENTA Y CINCO PESETAS EL WAGON, sobre sitio de producción del orujo graso o «Almazara».

Lo que se hace público, considerando sujetas estas normas y precio de tasa, de idénticas prescripciones de las demás establecidas por el Gobierno en materia de Abastecimientos.

Jaén, 26 de diciembre de 1938.

El Delegado Provincial, P. CANO ABELENDA.

Leed y propagad
RENOVACION

NUEVA JUNTA DIRECTIVA

«La Fraternidad», Sociedad de Camareros, Cocineros y similares, U. G. T., ha elegido para regir sus destinos en el año próximo, la siguiente Directiva:

Presidente, Miguel Molina Ortiz.

Vicepresidente, Patrocinio Fernández.

Secretario, Juan Antonio López y López.

Vicesecretario, José Delgado Carrillo.

Tesorero, José Zamorano Nieto.

Contador, Francisco de D. Cantero.

Vocales, Primero, Remigio Plata; Segundo, Manuel Cruz de la Torre; Tercero, Antonio Salas, y Cuarto, Eduardo Lara Caba.

Control de la industria, Valentín Frontán, Rudelsindo Morales Reñasco y Manuel Merino.

Felicitemos a todos los componentes, deseándoles acierto en su gestión, y más que todo buena voluntad en el desempeño de sus cargos, dados los momentos excepcionales en que vivimos.

Consejo Municipal de Jaén NEGOCIADO DE QUINTAS

Se hace saber a los mozos pertenecientes a los reemplazos de 1923 y 1924, clasificados inútiles totales por el C. R. I. M. de esta capital que pueden pasar por este Consejo Municipal (Negociado de Quintas) a recoger el certificado de inutilidad correspondiente.

Jaén 27 de diciembre de 1938.—
El Presidente, J. Campos.

que defendemos obliga, por lo tanto, a los españoles a reforzar esa resistencia frente a los invasores en las próximas jornadas que se avecinan. De la misma forma la unidad para rechazar las agresiones militares, diplomáticas y derrotistas que tantas simpatías nos ha reportado habrá de ser reforzada. Así, y con una ayuda más intensa al Gobierno que preside el doctor Negrín, podremos seguir impulsando hacia adelante la acción de los amigos de España en el exterior. Estos lograrán, juntando sus esfuerzos a los nuestros, rechazar definitivamente los proyectos de Hitler y Mussolini, que ahora pretenden ser realizados en el escenario del «bluff» que el dictador italiano prepara en Roma.

Dirección General de Abastecimientos

DELEGACION PROVINCIAL

JAÉN

Reunidos en esta Delegación las representaciones de la Oficina del Aceite y las de las Federaciones de Trabajadores de la Tierra y Campesinos, para estudiar las disponibilidades y plan de ventas y salidas del orujo graso, de nuestra producción, se acordaron las siguientes normas:

Considerarlo de venta libre para fuera de la provincia, debiendo las Entidades que deseen adquirirlo hacer sus solicitudes a esta Delegación Provincial, a través de las delegaciones de las provincias de los pueblos interesados.

Este Centro expedirá las guías de circulación autorizando la retirada de aquellos pueblos productores que estime conveniente, pudiendo suspender la venta y salida parcial o temporalmente bien porque se precise para las fábricas extractoras del aceite de orujo, PRIMORDIAL DESTINO Y NECESIDAD u otras razones.